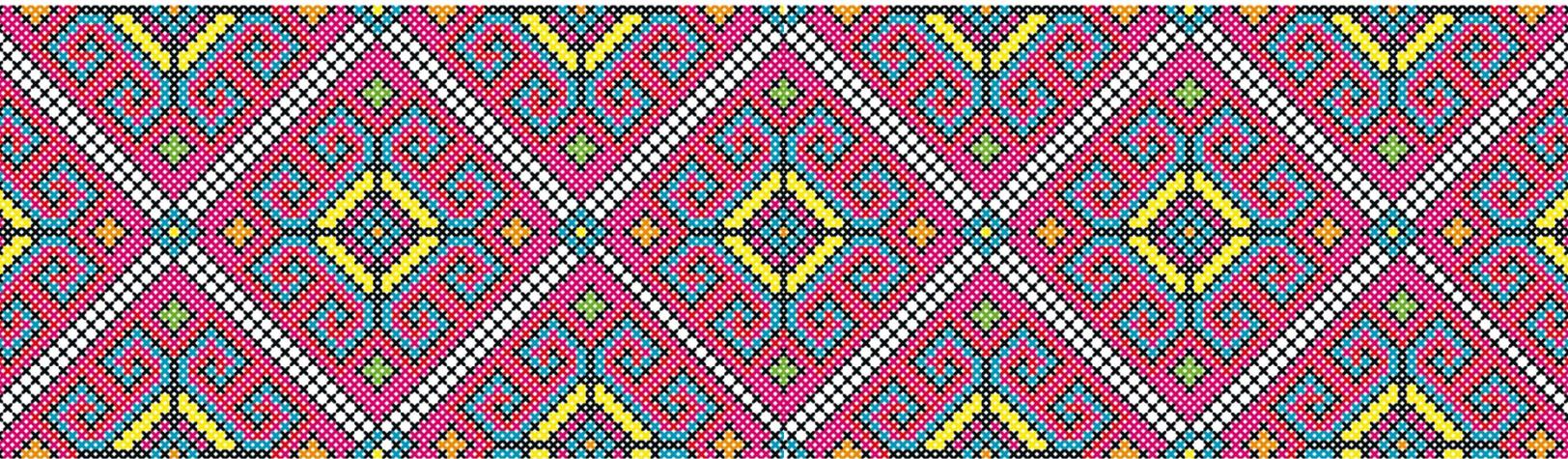


**3ER ENCUENTRO
NACIONAL DE GESTIÓN
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN
CULTURAL A LA AGENDA 2030
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018
MÉRIDA, YUCATÁN**



**INICIATIVAS LECTORAS DESDE LA
EVALUACIÓN EDUCATIVA**

Jafet Ix Caamal; Eloísa Alcocer Álvarez

Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Mérida, Yucatán, México
entre los días 23 al 26 de octubre de 2018

La lectura es una actividad inherente de la naturaleza humana, la cual ha estado involucrada durante el transcurso de la historia para múltiples procesos ligados a la comunicación y formación del ser humano. Esta actividad ha estado presente, desde su uso como instrumento de evangelización en épocas coloniales (Dussel, 1983), hasta las tendencias educativas actuales en torno a la formación de lectores críticos (Mendoza, Molano, 2015), al igual que “el desarrollo cognoscitivo de los ciudadanos del tercer milenio porque coadyuva a múltiples funciones intelectuales desarrollando y fortaleciendo sus capacidades semánticas, de expresión, comunicación, afectivas, de comprensión, de síntesis, de recreación y de sensibilización” (Gutiérrez, 2005) . Por otra parte, la lectura no es una actividad estática la cual sea ajena a las necesidades de sus agentes, constantemente se ve influenciada por los elementos que involucra; tales como lectores, el contexto, inclusive el mismo material o medio en el que se lee. Al respecto Pernas en López y Santos (2009) describe a la lectura como “un proceso dinámico en el que tiene lugar una interacción permanente entre lector, texto y contexto” (p.262).

Por ende, el resultado de esta interacción, como menciona la autora, se convierta en una herramienta de trabajo la cual sea utilizada para el logro de diferentes objetivos, que pueden estar vinculados en diversos contextos, como el educativo, social y cultural, con la finalidad de solventar, cómo se ha mencionado necesidades sociales, dentro de algún colectivo. Cabe mencionar que históricamente, instituciones como la escuela o las bibliotecas públicas se les ha asignado la ‘tarea’ de fomentar la lectura y el libro, con la intención de cubrir con una necesidad social, como lo es la alfabetización. Aun cuando la alfabetización, es primordial para el desarrollo de la sociedad, debe mencionarse, que las iniciativas que promueven escuelas o bibliotecas, siguen líneas de acción que cubren un primer nivel de objetivos, no obstante, quedan pendientes otras dimensiones del proceso lector que la ligan a los múltiples contextos, usos y motivaciones que tiene la lectura.

Igualmente se puede señalar la existencia de diferentes limitaciones o complicaciones que atraviesan las iniciativas lectoras o programas de lectura que

persiguen como objetivo la promoción de la lectura, en las etapas de implementación de sus estrategias, al tener cronogramas de actividades regidos por políticas gubernamentales, calendarios institucionales, o de manera arbitraria en los grupos donde son establecidos. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) menciona sobre la alfabetización:

en lugar de visualizar la alfabetización como un conjunto genérico de competencias técnicas, privilegia la dimensión social de su adquisición y aplicación. Asimismo, enfatiza el hecho que la alfabetización, lejos de ser uniforme, es culturalmente, lingüísticamente e incluso cronológicamente diversa. Ella está determinada tanto por instituciones sociales como educativas: la familia, la comunidad, el lugar de trabajo, la religión y el Estado. Los factores que restringen su adquisición y puesta en práctica no nacen simplemente del individuo, sino también de las relaciones y patrones comunicacionales establecidos por la sociedad (2004, p.13)

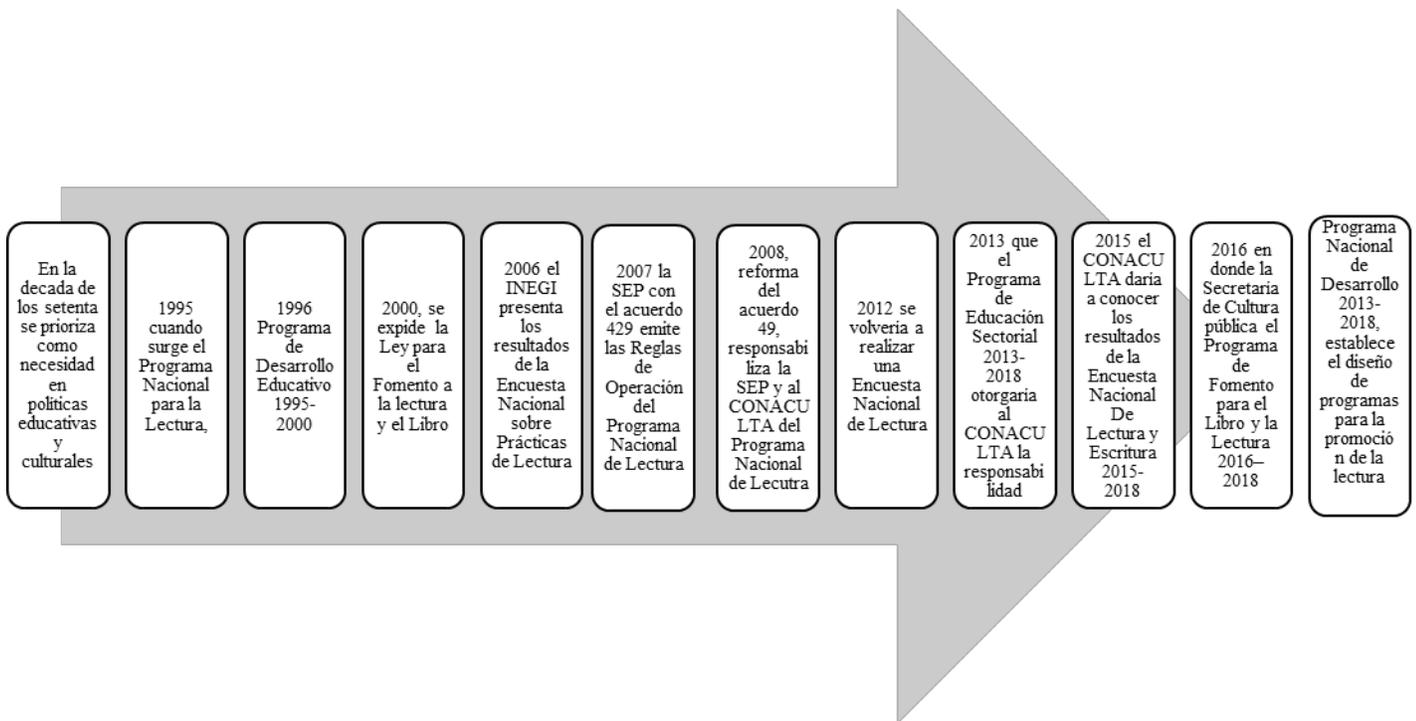
Lo anterior reafirma las características culturales, que tiene la lectura en sus procesos, incluyendo la alfabetización y el fomento de la lectura. A su vez, señala la diversidad de objetivos que se pueden alcanzar con una visión más amplia de esta práctica cultural, hasta las concepciones que tiene la sociedad sobre la necesidad de leer. Sin embargo, se indica como requerimiento el conjunto de esfuerzos de autoridades, instituciones y sociedad para lograr un cambio en la forma en que concebimos la lectura.

De igual manera, al considerar el proceso de evaluación dentro de la planeación de las iniciativas de fomento y activación lectora, que promueven las instituciones antes mencionadas, es posible detectar áreas de mejora e igualmente puede ser utilizada como una herramienta para verificar que las necesidades sociales alrededor de la lectura están siendo atendidas. Debido a la naturaleza de este proceso, es posible que contribuya a fortalecer la formación de los “agentes” que intervienen en la implementación de las iniciativas lectoras, como seres activos dentro de la gestión cultural.

Como se ha mencionado, la lectura se desarrolla en diversos y contextos y grupos culturales, para poder analizar el impacto que ha tenido esta práctica es importante señalar algunos de sus antecedentes a nivel internacional, nacional y estatal. Entre las instituciones que trabajan a este nivel se encuentra la UNESCO la cual realiza “diversas iniciativas de carácter conmemorativo en el ámbito de los libros, que busca promover la lectura, la industria editorial y la protección de la propiedad intelectual a través del derecho de autor” (UNESCO, 2017). Se incluye de igual manera la recolección de trabajos de investigación, como lo es el reporte de: “*Aportes para la Enseñanza de la Lectura*” (2016) basado en la información del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) donde se evalúa el desarrollo de habilidades lectora en las aulas de educación básica en países de América Latina y el Caribe. De igual manera, la UNESCO en cooperación con el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) en 2014 da a conocer la *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector*.

Nacionalmente el fomento y la promoción lectora ha girado en torno subsanar problemáticas sociales como los índices de analfabetismo y además de ser considerada una herramienta para el desarrollo social. Cabe mencionar que México el fomento a lectura ha estado presente en la agenda de trabajo desde el siglo XX cuando históricamente, uno de los mayores problemas de la educación mexicana era el analfabetismo. De esa manera las reformas realizadas por José Vasconcelos desde 1925 con la instauración de las misiones culturales, campañas de alfabetización y la publicación de libros gratuitos, forman el primer precedente de fomento a la lectura en el país, Ocampo (2005, p.154). Se debe agregar que el concepto de la lectura no se menciona como tal, hasta la década de los setentas, donde se le concede la prioridad que amerita en materia de políticas educativas y culturales, ya que el gobierno fija su atención en los altos niveles de analfabetismo y el escaso interés por la lectura mostrado en la sociedad mexicana. A continuación, se muestra un esquema el cual se puede observar el desarrollo de las iniciativas lectoras nacionalmente.

Figura 1. *Desarrollo de las iniciativas lectoras en el país, elaboración original*



Al analizar el desarrollo de las iniciativas que instituciones mexicanas han promovido, se puede apreciar la forma en que se ha priorizado la atención al fomento de la lectura en instituciones públicas y de educación básica, debido a su carácter formativo y socializador. De la misma manera, se puede apreciar la motivación en conjuntar esfuerzos de manera estratégica para darle solución a una necesidad social que compete a varios sectores. Sin embargo, es necesario continuar con los esfuerzos conjuntos, que instituciones públicas como privada continúan realizando.

En el estado de Yucatán el fomento de la lectura se ha visto reforzado por la participación de asociaciones civiles o proyectos que se rigen por normas federales; a su vez, la Ley de Desarrollo Cultural del Estado de Yucatán (Diario Oficial de la Federación, 2012), en su artículo 8, otorga la responsabilidad del fomento lector y todas las actividades asociadas, a la Secretaría de Educación.

Es necesario recalcar que el Programa Nacional de Lectura asigna un presupuesto para el desarrollo de actividades sobre este eje. A nivel estatal, los esfuerzos se han enfocado en el nivel básico. Sin embargo, la Universidad Autónoma de Yucatán al expresar de manera formal en su agenda estratégica el

compromiso por el fomento a la lectura, e igualmente brindar su apoyo a ferias, festivales, proyectos y programas como la Feria Internacional del Libro, Leer UADY, Livraria entre otro se ha convertido en un referente importante sobre el fomento de la lectura dentro de la educación superior y a nivel estatal.

Como se ha mencionado anteriormente las iniciativas en torno al fomento de la lectura por parte de las políticas gubernamentales, ya sean estrategias, programas o proyectos, plantean entre sus principales objetivos la alfabetización y el acercamiento de la población a los materiales de lectura, en especial a los libros. En consecuencia, el proceso de evaluación que siguen este basado en analizar aspectos cuantitativos como la cobertura, los costos, la cantidad de actividades realizadas y el seguimiento de cronogramas. Sin embargo, la diversidad de proyectos y contextos que contribuyen con la activación lectora, plantean nuevas necesidades de evaluación, en donde se incluyan a los agentes involucrados en el proyecto; el planteamiento y viabilidad de las estrategias; además de crear mecanismos que auxilien la detección de áreas de mejoras. Estos aspectos corresponden a un proceso evaluativo con una perspectiva holística, donde se examine el proceso de la implementación en lugar del producto. Inclusive, las propuestas actuales, mencionan la necesidad de la evaluación, como una herramienta para la mejora continua, tal y como lo plantea el Programa Nacional de Lectura 2013- 2018, en donde se establece la necesidad de ser un programa que quede en manos de las diversas comunidades, abierto e inclusivo, en mejora y evaluación continua, capaz de corregir y perfeccionar sus procesos, de incorporar nuevas tendencias en el campo del fomento de la lectura, así como de ser receptivo ante las demandas sociales.

A su vez estas propuestas evaluativas deben contener un marco metodológico que garantice la efectividad en el análisis de los resultados y, una perspectiva crítica sobre el objeto de su evaluación y además, ofrecer un referente que fortalezca y coadyuve en la profesionalización de la labor de los a promotores de lecturas de las instituciones educativas de cualquier nivel, las asociaciones civiles o demás personas con interés en el tema. Por otra parte, el CERLALC en su estudio “Planes nacionales de lectura en Iberoamérica 2017”, analiza el

desarrollo de las iniciativas lectoras que promueven 17 países iberoamericanos a nivel gubernamental para atender a lectura como una necesidad social. Al referirse al caso de México, menciona que, debido a su extensión territorial, posición geográfica y la coordinación de acciones integradas de diversas secretarías para la implementación del Programa Nacional de Lectura; su principal debilidad recae en la falta de personal necesario para dar seguimiento y acompañamiento en el contexto donde las acciones de las iniciativas lectoras son aplicadas. Por otra parte, el mismo informe enuncia que se requiere “un esfuerzo para consolidar alianzas y acuerdos de colaboración, para que diferentes actores se sumen al compromiso de impulsar la formación de comunidades lectoras en todo el territorio nacional (CERLALC, 2017, p. 69). Lo cual nos ilustra sobre la necesidad de evaluación y capacitación, que se tiene en esta área, por lo cual, se considera imperativo auxiliar a estas iniciativas con los mecanismos de evaluación pertinentes; toman en cuenta a sus ejecutores, a quienes podemos considerar como agentes claves para el cumplimiento de los objetivos o propósitos relacionados, que pueden surgir a partir de un proceso de evaluación.

La evaluación educativa, se plantea como un campo de oportunidad constante para toda institución en el ámbito que desee alcanzar de manera óptima los objetivos que persiguen los diversos programa y proyectos que se implementan dentro de su contexto. Sin embargo, en el ámbito nacional y en lo que corresponde a la gestión cultural y educativa, se presenta un retraso en los beneficios que este proceso puede llegar a desarrollar como instrumento para la búsqueda de la calidad al centrarse en los resultados concretos y cuantificables como únicos ejes de interés, al respecto Moreno (2015) menciona:

El hecho de que la atención esté centrada predominantemente en los resultados de las evaluaciones [...], en sí mismo es una clara señal del atraso en este campo, pues los temas de calado profundo generalmente se soslayan, por ejemplo, *por qué evaluar, para qué evaluar, qué hacer* con los resultados de la evaluación, cuál debe ser el papel de la evaluación y de los evaluadores en una sociedad democrática, etc. Y cuando tales tópicos se abordan, generalmente se hace de forma superficial o empleando una retórica política propia de otra época (p.102).

Cabe mencionar, que el tema de la evaluación educativa ha sido ligado tradicionalmente a la evaluación de los aprendizajes o del desempeño docente. Glazman (2005) plantea que “el tratamiento de la evaluación ha obedecido a demandas particulares en función de necesidades específicas” (p.15). Estas necesidades específicas se refieren a programas donde se encuentran actores educativos, estrategias, recursos y políticas, los cuales convergen para el éxito del mismo. Así mismo, ante el desarrollo de propuestas de evaluación, se sitúan varias limitantes como lo son la ubicación de la metodología pertinente y de la justificación del proyecto ante los actores involucrados. Exposito (2004) menciona que este aspecto se ha limitado a emplear un puñado relativamente pequeño de ellas como justificación epistemológica de sus realizaciones. Es precisamente ésta una de las debilidades de este campo, denotando las en ocasiones difíciles relaciones entre la teórica y la práctica educativa real y aplicada, suponiendo una pérdida de oportunidades por parte de los investigadores educativos (p. 21).

Dentro de las iniciativas que ameritan un estado de prioridad dentro de las instituciones educativas de nivel superior; se encuentran las vinculadas al desarrollo integral de sus estudiantes, que a su vez responden ante necesidades o problemáticas sociales, como por ejemplo el fomento y la activación lectora. En esta categoría se encuentra el programa de activación lectora, Livraria el cual enuncia dentro de su objetivo general el coadyuvar al desarrollo de un modelo de atención cultural y formación integral de sus estudiantes desde la lectura (Alcocer, Lara, Rivas, Zapata, 2016), esta iniciativa surge con base en el marco de la formación del Modelo Educativo para la formación Integral de la Universidad Autónoma de Yucatán, donde se concibe la formación de los estudiantes como un proceso continuo, dentro de cinco dimensiones: física, emocional, cognitiva, social y valoral-actitudinal (Programa Institucional de Habilitación en el MEFI, 2014). La naturaleza del Proyecto Livraria, consiste en ser una iniciativa institucional, en la cual participan distintos agentes de la comunidad universitaria en coordinación y trabajo colaborativo. Además, las acciones del proyecto están basadas en un diagnóstico, el cual prioriza que la evaluación este enfocada en las necesidades

del mismo. Concretar una estrategia de evaluación en este programa, significa completar un modelo que pueda ser replicado en distintos contextos o comunidades del nivel superior; proveer de un precedente que auxilie a la implementación de iniciativas relacionadas al fomento de la lectura brindando un marco de referencia a instituciones educativas externas a la Universidad Autónoma de Yucatán; e inclusive unirse a otros esfuerzos estatales o nacionales como por ejemplo, el Observatorio Nacional de Lectura.

Por lo cual las dimensiones de este trabajo radican en el punto partida de la evaluación del proyecto Livraria, la cual tiene el propósito de valorar el proceso de formación que han tenido sus agentes ejecutores, quienes, al ser encargados directos de la implementación del programa, ilustran las áreas de fortaleza y oportunidad del proyecto y a su vez, un proceso de formación integral que coadyuva a la profesionalización de promotores y agentes interesados en el fomento lector.

Por ende, en este estudio se planteó el objetivo de “Evaluar el impacto que ha tenido la implementación del proyecto de activación lectora “Livraria: para lectores y no lectores” en tanto la formación integral de los agentes ejecutores durante su primer año de trabajo en el Campus de Ciencias Sociales Económico Administrativas y Humanidades mediante el análisis de las experiencias y las perspectivas de los implementadores siguiendo un enfoque cualitativo a partir de los principios de la evaluación iluminativa de Parlett y Hamilton” (1972).

Tomando en cuenta la lectura como un proceso cultural, en el cual intervienen diversos agentes, y de igual manera la evaluación educativa como un campo de oportunidad, que permite la formación de las personas involucradas en este proceso.

A continuación, se plantean una serie de características las cuales son necesarias para en el análisis de las iniciativas lectoras como procesos culturales que requieren de una evaluación constante.

La lectura como proceso

Los procesos lectores pueden ser abarcada en diversos campos de estudio que impactan en el desarrollo de la sociedad, donde diversos autores señalan

características similares, como lo son la transversalidad, expresividad, focalización y comportamientos. Por otra parte, la lectura, al ser considerada una práctica social, puede estar conformada por prácticas sociales o comportamientos característicos de una comunidad. Sobre ello, el CERLALC describe al comportamiento lector como “las intrincadas relaciones que se construyen en el modo de ser o actuar del lector, es decir, la relación del carácter del lector con las ocasiones para leer que se manifiestan en las prácticas de lectura” (2014) Así mismo, Silveira (2013) menciona que “desde lo sociocultural la lectura se define como una «práctica» porque es una acción con intención, cargada de valores variables de acuerdo al contexto.

Más aún Palacios (2014) señala cinco pasos relacionados con el proceso lector:

1. Percepción: Reconocimiento de símbolos gráficos por medio de una técnica concreta.
2. Comprensión: Por medio de ella se reconoce el significado de lo escrito; es una capacidad intelectual que posibilita la creación de imágenes en la mente trasladadas de los signos que ve.
3. Interpretación: Capacidad de atribuir un significado a algo.
4. Reacción: Capacidad de manifestar una actitud ante lo leído; es decir, tiene que ver con la capacidad crítica y la comprensión.
5. Integración: Capacidad de establecer relaciones de valor entre las ideas expresadas y el propio pensamiento (p.22)

Por otra parte, Kenneth Goodman (1982 en Ferreiro, Palacio 2010) considera los hábitos lectores; como prácticas individuales o colectivas que se realizan entorno a la lectura. Menciona que cada forma de lenguaje tiene un proceso productivo y receptivo, además señala que la lectura y escritura son habilidades receptivas.

Leer y escuchar son receptivos. Pero ambos procesos en los cuales se intercambia activamente significado. Al utilizar el lenguaje productivamente o receptivamente, tienen lugar transacciones entre pensamiento y lenguaje. Por así decirlo, hablar, escribir, escuchar y leer son procesos psicolingüísticos (p.16).

A las características, antes mencionadas se suman, la concepción de la globalidad y decodificación de mensajes, Pernas (en López y Santos 2009) asegura:

La lectura es un proceso global y complejo que va más allá de la simple decodificación mecánica de unos signos gráficos. No sólo se trata de identificar y nombrar correctamente palabras y frases, sino que, además, la lectura implica interpretar un texto, atribuirle un significado, comprenderlo. Y éste es un proceso dinámico en el que tiene lugar una interacción permanente entre lector, texto y contexto (p.262).

Si bien, la lectura tiene una estrecha relación con la lingüística, al analizar sus componentes como parte de todo un sistema, podemos observar la complejidad de las relaciones que pueden crearse, en cuestiones de hábitos, comportamientos e inclusive niveles de comprensión. Tal y como señala Alfaro (2009)

Llevar esto al terreno del proceso de la lectura amplía la estrecha concepción de la lingüística para dejar en evidencia la extrema complejidad que entraña el acto de leer, puesto que no es un proceso que se reduzca a la mera decodificación instrumental de un texto, sino algo que también trae a jugar la cuestión de los esquemas mentales de los lectores (p.40).

Por lo anterior, las características que rodean a la lectura, se relacionan en la forma en que es utilizada dentro de un contexto específico, Sin embargo, se considera necesario para el análisis de estas características situar a la lectura como un proceso dinámico el cual el lector puede utilizar para ampliar la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos dentro de la sociedad. De igual manera la diversidad de dimensiones, en las que interactúan la lectura la unen a múltiples situaciones y contextos. Donde el lector es un ser activo el cual se enriquece del intercambio e interacción entre el material y la actividad que realiza.

La evaluación como actividad formativa.

Como se ha mencionado previamente, las iniciativas dentro del sector cultural, en especial las que están vinculadas a la promoción de la lectura, enfrentan diversas problemáticas, por ejemplo, incluir dentro de su planeación la

evaluación. Cabe mencionar, que en la implementación de iniciativas lectoras se crean espacios de aprendizaje y formación para los agentes involucrados. En estos espacios de formación, podemos ubicar al proceso de evaluación como una herramienta, la cual cumple con un doble propósito, brindar evidencia sobre el cumplimiento de los objetivos de las iniciativas lectoras implementadas y el proceso de formación que han logrado sus agentes. Por lo cual la evaluación es un proceso que fortalece la implementación de diversas iniciativas debido al proceso de valoración que realiza. Entre sus múltiples funciones provee resultados con los cuales puede darse conclusiones sobre un objeto previamente seleccionado, con la intención de tomar decisiones sobre este de acuerdo al 'valor' o conjunto de 'valores'. Para Beauvais (2011) "Evaluar consiste en valorar, apreciar o juzgar el valor de alguna cosa, o de alguna persona, en función de unas expectativas, un ideal o un referente, de valores personales y/o compartidos".

Es por ello, que no podemos pensar en este proceso como independiente a las personas que intervienen en él, en especial dentro campo educativo, donde la gama de procesos, aprendizajes y agentes que existen coadyuvan en la recopilación de información y al análisis de resultados o recomendaciones. Por otra parte, al considerar la evaluación como un proceso, hablamos de una actividad dinámica en la interceden diversos aspectos técnicos y culturales, los cuales requieren un análisis detallado. Areola (2012) menciona la evaluación, como un proceso que comprende tanto aspectos políticos como técnicos, es entendida como la construcción de conocimiento sobre el objeto de evaluación. Implica, un acto de interrogación sobre aquello que se evalúa y que se puede formular sobre el objeto de evaluación y sobre las propias estrategias y prácticas del evaluador. (p.70)

De acuerdo a lo anterior, las construcciones de conocimiento provenientes de la evaluación intervienen en diferentes metodologías que brindan información y contribuye a la práctica del evaluador; siendo este quien atraviesa por un momento formativo.

Además, la evaluación dentro del campo educativo, tienen una intencionalidad dentro de sus productos, ya sea para proporcionar propuestas de

mejora o supervisar el desarrollo de alguna función. Pallán-Figueroa (2002 en Arreola 2012, p.75) menciona que, a partir de un diagnóstico inicial, se “busca la optimización de la acción; analiza los datos para resolver problemas de una situación dada, con el fin de manejar la funcionalidad de lo que se evalúa”.

Igualmente, dentro del campo educativo las instituciones buscan que los programas que implementan, sean funcionales mientras satisfacen necesidades de la sociedad, por lo cual requieren de herramientas metodológicas al igual que la propia formación del evaluador. Por ello la evaluación “debería servir a los intereses no sólo de los patrocinadores, sino también de la sociedad, en general, y de los diferentes grupos que comprende” (House, 1992, p. 44)

Entre estos intereses, se puede ubicar como una de las características de la evaluación su carácter educativo, Santos (1998) menciona que es

“educativa, al menos en dos sentidos: el primero, porque se ocupa del valor educativo de la acción escolar. El segundo por ella misma pretende ser educativa al impulsar el diálogo, la participación y la reflexión compartida sobre la mejora” (p.109) 30

Es así que el acto de evaluar se convierte en una herramienta para la formación de las personas involucradas, ya sean tomadores de decisiones, beneficiarios o en la formación de los evaluadores mismo.

Cabe mencionar que este estudio sigue el modelo de evaluación iluminativa, se resalta la necesidad crear una estrategia de evaluación, en lugar de un modelo rígido por ello se propone el siguiente esquema que representa las fases a seguir de este trabajo como proyecto de evaluación.

La función principal de este modelo es proveer descripción e interpretación de programas dentro de un contexto educativo, en lugar de la medición y la predicción. Parlett y Hamilton (1972) describen a su propuesta metodológica como una estrategia general, la cual se considera “adaptable y ecléctica”, en donde el problema define a los métodos a utilizar y no vice versa. La propuesta de los autores antes mencionados, se considera como un modelo de evaluación de transacción (Quinn, 2002). Este enfoque se basa en los mismos postulados que guían la

evaluación cualitativa, tales como importancia de los agentes involucrados dentro del contexto, muestra un compromiso por preservar el ambiente del estudio sin alterar o introducir variables de control o manipulación; además, de enfocar el análisis de la información, abierto a la interpretación e interactivo con las personas involucradas en el programa a evaluar.

Para los fines específicos de este trabajo se toma las experiencias de los agentes involucrados en el proyecto Livraria donde podemos ubicar a profesores de tiempo completo que están bajo la comisión de ser coordinadores culturales de las Facultad de Ciencias Antropológicas, Psicología, Economía, Derecho y Educación. Además de los estudiantes del Campus de Ciencias Sociales Económico Administrativas y Humanidades, que fueron seleccionados para participar como colaboradores del programa, quiénes conforman los comités de lectura según lo establecido por el proyecto Livraria 2017 “estudiantes y profesores interesados en formar parte de los comités de lectura por facultades, estos estarán integrados por alumnos, docentes y/o administrativos de cada sede” (Alcocer, Lara, Rivas, Zapata, 2016).

Conclusión

Los proyectos que se encuentran dentro de las iniciativas lectoras son incluidos al provenir del sector cultural, su implementación y los objetivos que siguen representan un reto debido a que debe analizarse a detalle las dimensiones y el contexto donde se desea intervenir. Igualmente, sus objetivos deben considerar a las personas encargadas de su implementación, quiénes responsables de las actividades o tareas que puedan estar marcadas por la organización, gestión y administración del proyecto, obtienen un conjunto de experiencias formativas que puede impactar en el cumplimiento del objetivo o las atenciones a las necesidades que se plantean atender. Por otra parte, el vínculo entre el proyecto para con el público beneficiario de estas iniciativas, recogen la percepción de la comunidad donde se intervienen, con lo cual son capaces de tomar decisiones que pueden cambiar el rumbo del proyecto.

Con respecto al Proyecto Livraria, los agentes ejecutores señalan un impacto positivo, a pesar de que existen áreas de mejoras e enfrentando durante sus intervenciones situaciones de conflicto al respecto de la organización y planeación del mismo. Sin embargo, mantienen una motivación alta sobre su actuar y están dispuestos a ir generando mecanismos de mejorar conforme a la marcha del proyecto. De igual manera, valoran el tener el acceso a una oportunidad única de aprendizaje, la cual ha brindado experiencia en áreas como la gestión cultural, la promoción de la lectura e inclusive la administración de proyectos culturales. Cabe mencionar, que es visible la motivación de los agentes por continuar fortaleciendo sus competencias o habilidades en la gestión cultural, y que el proyecto se ha convertido en el medio idóneo desde su perspectiva para lograrlo. Además, el vínculo que cada agente guarda con sus propios hábitos lectores y la importancia que tiene la lectura en persona, es otro motivo por continuar con el proyecto, junto con disposición por trabajar sobre las áreas de mejora que mencionan. Lo cual reafirma, su rol dentro del programa y les confiere el grado de agentes de cambio.

Aunque las limitaciones de este estudio, impiden el poder declarar si la experiencia de los involucrados sería diferente al no existir el programa, los mismos maestros coordinadores y becarias señalan que continuarán con el interés por esta área.

De esta manera se demuestra, que el impacto del proyecto Livraria durante su primer año de implementación, en sus agentes ejecutores está ligado a los siguientes puntos:

- a) su proceso de formación disciplinar desde una perspectiva integral
- b) el desarrollo o interés por participar en iniciativas innovadoras,
- c) además de cultivar vínculos positivos dentro del equipo de trabajo y relaciones profesionales de mutuo beneficio.

Referencias

- Alcocer, E., Lara, R., Rivas, D., Zapata, A. (2016) *Livraria. Encuentro de lectores y no lectores*. Universidad Autónoma de Yucatán, Secretaría de Cultura a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes Programa de Fomento a Proyectos de Coinversión Cultural.
- Alfaro, H. (2009) *La lectura como proceso de comprensión y conocimiento científico*. *Bibliotecológica*. 24(50) 35-47 México. Recuperado el 18 de enero de 2018 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2010000100003
- Arreola, M. (2012) *Evaluación holística del modelo pedagógico del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara*. Universidad de Valladolid. Tesis para optar al grado de doctora por la Universidad de Valladolid. España.
- Beauvais, M. (2011). *La evaluación: una cuestión de responsabilidad*. UNIVEST 2011, III Congreso Internacional, La Autogestión del aprendizaje (pp. 1–9). Presentado en *La evaluación: una cuestión de responsabilidad*, Girona. Recuperado a partir de [http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/10256/3592/3/ Beauvais_es.pdf](http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/10256/3592/3/Beauvais_es.pdf)
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina. (2014). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector*. Recuperado el 17 de octubre de 2017 en: http://www.lacult.unesco.org/docc/Metodologia_Comportamiento_Lector.pdf
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina (2017) *Planes nacionales de lectura en Iberoamérica 2017: objetivos, logros y dificultades*. Recuperado el 2 de mayo de 2018 en: http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/11/PUBLICACIONES_CERLALC_Planes_lectura_Iberoamerica_2017_07_12_17.pdf
- Diario Oficial de la Federación (2012) *Ley de Desarrollo Cultural del Estado de Yucatán*. Comité de Consulta en Materia de Derechos Humanos y Desarrollo Social del Consejo Consultivo para la Actualización Orden Jurídico Estatal. Consejería Jurídica. Recuperado el 3 de marzo de 2018 en: http://www.yucatan.gob.mx/docs/mir/006_Ley_Developmento_Cultura_Estado_Yucatan.pdf
- Dussel, E. (1983) *Historia general de la iglesia en América Latina*. Tomo I: introducción general a la historia de la iglesia en América Latina. CEHILA Ediciones Sígueme. Madrid, España. Recuperado el 27 de Febrero de 2018 en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120215111615/7cap4.pdf>
- Exposito, J. (2004) *Análisis cientimétrico, conceptual y metodológico de la investigación española sobre evaluación de programas educativos (19975/200)*. Universidad de Granada. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. p. 55- 110 Recuperado el 18 de octubre de 2017 en: <http://hdl.handle.net/10481/4558>

- Ferreiro, E., Gómez, M. (Comp.) (2010) *El proceso de la lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Glazman, R. (2005) (Coord.) *Las caras de la evaluación educativa*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: PAIDEIA
- House, E. (1992) Tendencias en evaluación. Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación y Ciencia. *Revista de Educación* (299) 43-55. Recuperado el 2 de mayo de 2018 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18921>
- López, P., Santos, J. (2009) *Animación a lectura. Guía para bibliotecas escolares*. España. Fundación Dialnet. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 en : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=377903>
- Mendoza, R., Molano, L. (2015). Importancia de formar lectores críticos en educación superior. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, 5(1), 101-116. recuperado el 5 de diciembre de 2017 en: <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/ESPIRAL/article/viewFile/1278/1035>
- Moreno, T (2015) Las competencias del evaluador educativo. *Revista de la Educación Superior.* (174.) Recuperado el 6 de noviembre de 2017 en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v44n174/v44n174a6.pdf>
- Gutiérrez, A. (2005) La lectura: una capacidad imprescindible de los ciudadanos del siglo XXI. El caso de México. *Revista Anales de Documentación.* (8) 91-99. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 en: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/1521/1581>
- Ocampo, J. (2005) José Vasconcelos y la Educación Mexicana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (7), 139-159. Recuperado el 6 de noviembre de 2017 en: <https://nueva-alianza.org.mx/nube/libros/2015/jose-vasconcelos-educacion-mexicana/javier-ocampo-lopez.pdf>
- Palacios (2014) *Introducción a la lectura y su promoción en la biblioteca pública*. Dirección General de Bibliotecas. México: Consejo Nacional Para La Cultura y las Artes.
- Parlett, M., Hamilton, D. (1972) Evaluation as Illumination: A New Approach to the study of Innovatory Program. Centre for Research in the Educational Sciences University of Edinburgh. Recuperado el 2 de mayo de 2018 de: <https://eric.ed.gov/?id=ED167634>
- Quinn, M. (2002) *Qualitative Research & Evaluation Methods*. Estados Unidos de América. Sage publications
- Santos, M. (1998) *Evaluar es comprender*. Argentina: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Silveria, E. (2013) La lectura como práctica sociocultural y herramienta para lograr la equidad social a partir de la enseñanza Discusión acerca la enseñanza de la lectura. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 4(19). Montevideo (Uruguay) 105-113. Recuperado el 19 de febrero de 2018 en: https://ie.ort.edu.uy/innovaportal/file/13568/1/cuad_19_cap5.pdf
- UNESCO (2004) La Pluralidad de la Alfabetización y sus Implicaciones en Políticas Programas. Recuperado el 20 de mayo de 2018 en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001362/136246s.pdf>
- UNESCO 2017 Libros y lecturas. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. OFICINA DE LA UNESCO EN SANTIAGO Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/santiago/culture/creative-industries/books-reading>